



## ***Filantropía: Nos queda un largo camino***

**Pere A. Fàbregas**

Desde la mentalidad anglosajona, esta actuación se interpreta como una muestra obligada de gratitud a una sociedad que te echó la primera mano



viernes, 28/07/2017 | Actualizado a las 11:18 CEST

Buena parte de los **Premios Nobel** de especialidades científicas (Medicina, Física y Química) se han formado en universidades privadas o en centros de investigación financiados por fundaciones creadas por **filántropos**. En Estados Unidos es habitual esta práctica de destinar parte del patrimonio a **buenas causas**. Desde la mentalidad anglosajona, esta actuación se interpreta como una muestra obligada de **gratitud** a una sociedad que te echó la primera mano y a la que, una vez encumbrado en la escala social, uno tiene el deber moral de devolver con creces aquella **ayuda**, proveniente del esfuerzo común.

Este es el sentido de la filantropía, más ambicioso y duradero que el **mecenazgo** puntual.

PUBLICIDAD

En los últimos años ha triunfado otro término, el '**filantrocapialismo**', que entendemos como la aplicación de criterios de gestión empresarial para impulsar los cambios sociales con eficacia. Las **fundaciones**, por estar bien imbricadas en la sociedad, detectan las necesidades sociales y apuntan soluciones que los **poderes públicos** no siempre quieren asumir por impopulares o porque tienen otras prioridades más rentables electoralmente. Ante esta tesitura, el filántropo asume la financiación, dirección y gestión del proyecto. Así ocurre con **Bill Gates** y su programa de erradicación de la malaria y el ébola, y así apunta la iniciativa de **Amancio Ortega** al aportar **350 millones de euros para la compra de equipamiento médico** de última tecnología destinado a hospitales públicos españoles, incluidos los catalanes. **Pere Mir**, un mecenas catalán recientemente desaparecido, fue también el impulsor del mundialmente reconocido Instituto de Ciencias Fotónicas (ICFO) y del Instituto de Oncología del Hospital Vall d'Hebron, entre otras **aportaciones** a la ciencia.

Se trata, en todos estos casos, de aportaciones multimillonarias finalistas, es decir, con un destino determinado. Procedentes, en la mayoría de casos, de personas discretas, alejadas del foco mediático.

### Decisiones arriesgadas

Matthew Bishop, corresponsal de 'The Economist' en Nueva York, y Michael Green, exalto funcionario británico, formularon esta pregunta en su libro 'Filantrocapialismo: Cómo los ricos pueden salvar el mundo'. Un ejemplo inmediato fue la campaña Giving Pledge por la que el ya mentado Bill Gates y Warren Buffett invitaron a los **multimillonarios** a donar la mitad de sus **fortunas**. Más de 125 donantes respondieron positivamente en pocas semanas.

Mark Zuckerberg, el padre de **Facebook**, comprometió 45.000 millones de dólares por su parte "para que su hija vea un mundo mejor", por ejemplo, en **educación** o en sanidad. En España le llovieron las críticas habituales porque aquí, por desgracia, tenemos demasiada tendencia a criminalizar las donaciones. "¿De dónde ha sacado ese dinero?", "¿es para pagar menos impuestos?", "con esto quiere lavar su imagen" son argumentos que se esgrimen en cuanto un **empresario de éxito** destina parte de su fortuna a una causa que beneficia a la sociedad.

Se podrá aducir que estos filántropos actúan por libre, sin una **estrategia conjunta** con los gobiernos. Los autores citados, que acuñaron ese término en 2006, defienden precisamente el papel de los filantrocapiastas porque "piensan a largo plazo" y adoptan decisiones "demasiado arriesgadas para un **gobierno**". En definitiva, no actúan impelidos por la presión de un calendario electoral a la vista.

Ojalá **España**, imitando el modelo norteamericano, tuviera muchos filántropos como Pere Mir y Amancio Ortega y además supiéramos agradecerse.

---

#### TEMAS:

Solidaridad Mecenazgo Amancio Ortega Mark Zuckerberg

COMENTA ESTA NOTICIA

0 Comentarios

---

Te recomendamos